

# Señales del futuro

Los relatos fantástico especulativos de Anna Starobinets, en la onda de 'Black Mirror', pintan un porvenir poco halagüeño, deshumanizado y ajeno

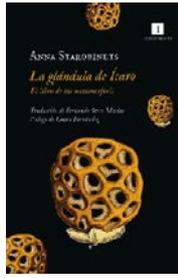
Uno de los ámbitos narrativos más parcelados y especialitos que existen es el de la ciencia ficción 'dura', epígrafe bajo el que se agrupan infinidad de subgéneros: apocalíptico, ucrónico, *space opera*, *new wave*, *steampunk*, retro futurista... A partir de ahí, habría que discriminar por épocas (la edad de oro, la edad de plata...) y hasta por países. El especulativo ruso, por ejemplo, arrastra fama de exigente y adusto, recomendable sólo para los muy iniciados.

La heredera natural de los Bulgákov, Asimov, Lem... y última gran apuesta de quienes saben de esto se llama Anna Starobinets, a quien desde aquí agradecemos que no nos abruma con terminología cientifista ni recurra en cada página al 'deus ex machina' tecnológico. Su última propuesta, *La glándula de Icaro*, en *Impedimenta*, incluye un puñado de entretenidos relatos de género elevados

por el innegable talento de su autora.

Al título, tan evocador, le sigue un subtítulo explicativo: el libro de las metamorfosis. Mutaciones, a veces literales, que funcionan como hilo conductor de la colección. Las hay de muy diversos tipos, geográfica, parasitaria, trans humanista... Concepto este último que no tiene que ver con Irene Montero sino con el volcado de nuestras conciencias en otros cuerpos más jóvenes y sanos.

Textos de inspiración distópica y tono más bien sombrío, estimulantes en el plano intelectual, que plantean cuestiones trascendentes, casi metafísicas, presentadas en forma de dicotomía. El individuo frente al Estado (totalitario); la ciencia contra la fe; inteligencia artificial vs sentido común; condicionamiento externo en oposición al instinto, y así. Bajo la apariencia de literatura fantástica, se esconden una metafórica pero feroz



crítica política. Se exploran la devoción del converso, la figura del fanático, el idealista que movido por un sublime ansia de justicia lleva su compromiso al extremo.

Avalada por los más estrictos puristas y a la vez disfrutable por una audiencia mucho más amplia, Starobinets propone originales vueltas de tuerca a temas que son un poco los de siempre, viajes en el tiempo, androides



Starobinets (Moscú, 1978) gusta tanto a puristas como a profanos

atribulados, una humanidad hiperconectada que ha olvidado las normas más elementales, científicos jugando a la inmortalidad, experimentos que salen regular... Minuciosamente contruidos a partir de elementos in-

trigantes, tensión creciente y un final efectista, potencian el extrañamiento pero fluyen sin estridencias, como los mejores episodios de *Black Mirror*.

Miguel Artaza

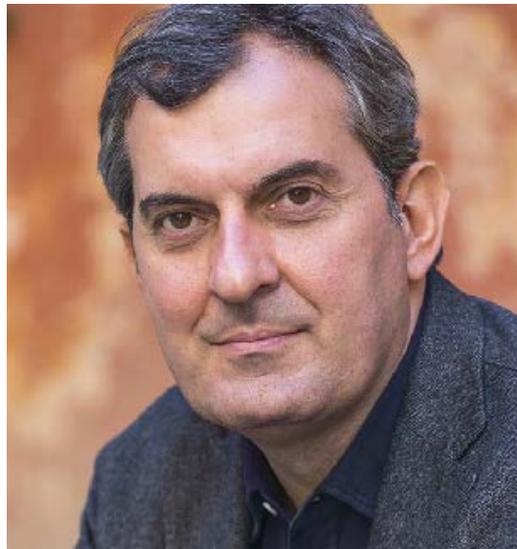
# Asesinato con preaviso

Al padre de Calabresi le pegaron dos tiros por la espalda después de una campaña colectiva de difamación en la que tomaron parte cierta prensa y un futuro premio Nobel

Mario Calabresi (Milán, 1970) tenía dos años cuando su padre, Luigi, fue asesinado. Luigi era policía y sobre él recayó la acusación infundada de haber defenestrado al anarquista Giuseppe Pinelli, quien a su vez había sido falsamente acusado de organizar un atentado con bomba en la Piazza Fontana. Sentenciado por cierta prensa, Luigi Calabresi sabía que iba a morir. Después se probó que él no estaba presente en el interrogatorio a Pinelli ni en el momento en que éste se "cayó" por la ventana. Escribo "cayó" entre comillas como si lo hubieran ayudado a caer, cuando lo cierto es que un juez dictaminó que a Pinelli no le empujó nadie. De hecho, Calabresi y Pinelli

no sólo se conocían (el anarquista era confidente) sino que se llevaban bien hasta el punto de intercambiarse lecturas.

Dario Fo, siempre tan reivindicativo, contribuyó artísticamente fijando en el inconsciente colectivo las apócrifas circunstancias de la muerte de Pinelli. Y poniendo una diana a Calabresi, señalándolo como objetivo. En el prólogo de *Muerte accidental de un anarquista* (en mi ejemplar de Pepitas), el intelectual de referencia de la izquierda italiana asegura: "Había que hacer ruido, de todas las formas posibles para que la gente que anda siempre distraída, que lee poco y mal, supiera de qué manera el Estado es capaz de organizar la masacre".



Mario Calabresi ha dirigido periódicos como *La Stampa* y *La Repubblica*

Mario Calabresi, ex director de periódicos importantes como *La Stampa* y *La Repubblica*, y uno de los tres huérfanos del comisario asesinado, rememora todo aquello en *Salir de la noche* (Libros del Asteroide). A partir de su condición de víctima y de su propio relato biográfico, pero

no sólo, repasa los principales acontecimientos políticos de esos años impregnados de violencia (los setenta fueron muy jodidos en Italia). Y ahonda en cuestiones espinosas como la posibilidad de que los asesinos, una vez cumplidas sus penas, puedan ocupar cargos públicos.



El autor de este libro indispensable llegó a conocer al hombre que mató a su padre, quien pasó en Francia el resto de su vida apaciblemente, sin dar cuentas a la Justicia. Le pareció un imbécil, pero asegura que tras aquella entrevista consiguió alcanzar cierta paz. Destacábamos antes las desafortunadas palabras de Fo. Terminamos con otra cita, de otra de las víctimas de los años de plomo en Italia: "Eran unos gilipollas de aúpa. Pero no es esa la imagen que ha perdurado: las Brigadas Rojas llevan consigo un aura de personas comprometidas, de luchadores, cuando en cambio eran solo unos desgraciados que llegaron a la lucha armada para redimir vidas sin perspectivas".

M. A.